

HAITI: LA IGLESIA, ES EL ESTADO

La Revista Interconfesional de Documentación (IDOC) publicaba, en Junio de 1970, un respaldo agobiante sobre la Iglesia de Haití. Para caracterizar las relaciones Iglesia-Estado en este país las expresiones: apoyo total, compromiso, prostitución vuelven como un leit-motiv. Nada cambió desde hace dos años. Por lo contrario, la realidad se empeoró. Se puede hablar ahora de completa identificación! Según el dicho del ex-ministro de Cultos y Asuntos Extranjeros, actualmente embajador en Washington: "La Iglesia, Es el Estado".

Una larga tradición de compromiso siempre caracterizó en Haití las relaciones entre estas dos "potencias" que no hacen más que una. Ya ante el concordato de 1860 (siempre en vigor!) el Estado se servía para su prestigio y sus fines propios de sacerdotes aventureros y sin escrúpulos, introducidos en la ex-colonia de Santo Domingo a favor de dificultades que habían precedido y seguido la proclamación de Independencia (Enero de 1804). Pero a partir del concordato, es de la Iglesia católica oficial y jerárquica que se servirá el Estado. Hubo en muchas partes, molestias internas: a veces oposiciones de personas, otras veces luchas de intereses materiales, choques de mentalidad y hasta de raza por cuanto la Iglesia en Haití fué durante estos últimos treinta años, una potencia europea, francesa sobre todo. Pero ninguno de estos conflictos no tocó el principio mismo de la colaboración. El clero es un cuerpo del Estado, juramentado, pagado, privilegiado. Los años vieron acentuarse esta colaboración. El Estado apoyaba fuertemente la Iglesia en su caza total contra el vodú y "la mezcla supersticiosa". Es la época de la tristemente célebre "campana anti-supersticiosa" y también de la consagración por el Gobierno y la Jerarquía católica, del país todo a N.D. del Perpetuo Socorro. En 1950, el Coronel Paul Magloire recorre el país con objeto de hacerse elegir a la dirección del Estado. Tal anciano obispo de Gonaives le recibe solemnemente en su catedral con estas palabras de Batista: "Eres el que viene o tenemos que esperar a otro?"

1957: Con la complicidad del Departamento de Estado, François Duvalier está instalado en la presidencia por el ejército de Haití. Las relaciones entre la Jerarquía católica y el nuevo Jefe de Estado

fueron de preferencia malas durante el año de campana electoral que precedió "la elección" del 22 de septiembre de 1957. Los altos dignatarios de la Iglesia (todos extranjeros, a excepción del auxiliar de Puerto Príncipe, sin influencia real) temían la presencia, en el Palacio nacional, del que se decía adepto del vodú, favorable a la dirección de los asuntos públicos por las masas populares, hostil a las clases privilegiadas, partidario de una Iglesia nacional. Conflictos surgieron entre unos miembros del alto clero y el gobierno acabando por la expulsión del Arzobispo de Puerto Príncipe en noviembre de 1959, del Administrador apostólico de Puerto Príncipe en Enero 1960 así como de sus cercanos colaboradores, del obispo de Gonaives en 1961. Pero, cada vez, Duvalier afirmaba que no estaba contra la religión o la Iglesia. Por lo contrario castigaba los que no cumplieran correctamente con sus funciones o se servían de ellas a fines políticos. De hecho, las relaciones con el Vaticano, si bien algo frías, nunca fueron interrumpidas completamente. Roma quería evitar molestias y salvaguardar los lazos a todo precio. Otras medidas de expulsión fueron tomadas, notablemente (sobretudo) contra la compañía de Jesús acusada en 1964, de formentar un extenso complot contra el régimen.

Pero estos algunos años difíciles fueron olvidadas rápidamente con los acuerdos de 1966, celebradas por ambas partes como la inauguración de lazos amistosos. Los detalles de estos eventos quedan desarrollados en el libro que Duvalier consagró a ellos: *Mémoires d'un ader du Tiers-Monde, mes négociations avec le St.-Siège* (Hachette, 1969).

Utilizando en privilegio reconocido por el concordato y fortificado aún en la práctica, Duvalier nombró, a 23 de Agosto de 1966, cinco obispos haitianos que tenían que ser ordenados 28 de Octubre siguiente por un representante especial del Papa, Mgr A. Samoré. Y desde aquel entonces, es la fidelidad incondicional. En Agosto de 1969, una decena de sacerdotes haitianos, unos acusados de actividades comunistas, otras de empresas "de destrucción y de sabotaje de la fe católica" fueron deportados de su país pura y sencillamente. La Jerarquía guarda silencio. En septiembre del mismo año, el Gobierno confisca, en la Congregación del Espíritu Santo, la importante escuela "Collège St. Martial", que entrega al arzobispado de Puerto Príncipe. Ninguna protesta. Tampoco nada cuando la Congregación del Espíritu Santo jugando imposibles las condiciones de apostolado hechas a sus miembros, les hace salir de Haití, poco después estos eventos. Sin considerar lo pasado, un nuevo nuncio apostólico, Mgr Barbarito presenta normalmente sus cartas credenciales a Duvalier en Octubre 1969. El reemplazaba el anciano arzobispo de Ottawa, Mgr M.J. Lemieux, nombrado en la nunciatura de Puerto Príncipe en noviembre de 1966, con el fin de facilitar, a los obispos nuevamente escogidos, la obtención de una ayuda económica canado-americana y al Gobierno haitiano, los contactos con hombres de negocios canadienses. Pues la Jerarquía haitiana no es la sola responsable de la prostitución de la Iglesia en Haití. El representante oficial de la Santa Sede contribuye también a esta situación. Así, la Jornada mundial de la Paz del primero de enero de 1970 fué organizada en Puerto Príncipe bajo el patronaje conjunto del nuncio apostólico y del ministro de Cultos. Con motivo de ese día, el gobierno haitiano hizo editar una plaquita en el que se encontraban la acción de la Iglesia y la de Duvalier en favor de la justicia social y la paz.

Desde la muerte del dictador, anunciada el día de Abril de 71, la dominación de la Iglesia por el régimen continuado por Duvalier hijo no hace más que acentuar. En el curso de las recorridas realizadas en todo el país, Duvalier hijo fué recibido en los obispados y las casas parroquiales por los obispos y curas con júbilo y adoración... El obispo de Cayes cita a Isaie y la "gran luz que se levanta sobre el pueblo". Tal cura incensa este nuevo salvador y su madre comparada a la patrona de Haití, N.D. del Perpetuo-Socorro.

Mensajes de amistad se cambian muy a menudo entre Puerto Príncipe y el Vaticano, por ejemplo con motivo de la muerte del Cardinal Tisserant...! El entendimiento es completo y sin nube.

¡Hay más! Obispos, ministros, presidente se han dado la palabra! Se ha encontrado la arma absoluta: el desarrollo!

Se realiza desarrollo en el campo, se realiza desarrollo en la ciudad. Se realiza desarrollo en el Norte, se realiza desarrollo en el Sur. Organismos extranjeros ayudan el desarrollo. En una Iglesia donde nunca jamás ninguna voz autorizada se ha elevado para denunciar las numerosas violaciones elementales y básicas de los derechos humanos, en una Iglesia donde la Jerarquía no supo más que bendecir y alentar las empresas menos aceptables de un régimen podrido, qué tentación servirse ahora del "desarrollo" como de una coartada cómoda y segura! Vaciado de todo significado valadera, desahogado de toda su energía liberadora, el "desarrollo" no puede ser entonces nada más que un instrumento escondido de esclavitud, nuevo y eficaz "opio" administrado al pueblo en nombre del Evangelio!

Otra tentativa de diversión: se lanza la idea de la creación de tres (quizás cuatro) nuevos diócesis con sin duda tres o cuatro nuevos obispos, tres o cuatro postes más para ampliar la escena del carnaval grotesco que cayó "vitalicio" sobre el pobre pueblo de Haití.

El pueblo cristiano, él, en una palabra el pueblo, no tiene nada que decir, no puede decir nada! Y imposible contar con los que podían ayudarle a hacerse entender! Sobre un punto al menos, la unión es total entre las Iglesias cristianas de Haití, pues la Iglesia católica, la más numerosa (al menos nominalmente) y la más importante, tiene la triste consolación de no ser la sola a identificarse al poder duvalierista. Responsables protestantes y episcopalistas, responsables católicos practican con ganas un oecumenismo sin falsa nota, hecho de la misma perfecta adhesión a los órdenes, a los deseos, a los mismos votos no expresados de la familia reinante y de la banda en el poder! Pero a cambio, frente a la miseria y la explotación de los pobres: Silencio! Frente a la venta en pública subdisa del territorio haitiano: Silencio! Frente a las nuevas y lucrativas "industrias" patrocinadas por el todo poderoso ministro del interior: comercio internacional de sangre y de cadáveres, divorcios-minuto, comercio interno de muchachas, etc., : Silencio! Frente a la intoxicación de toda una juventud desorientada de sus tareas de estudio y de formación, hacia placeres inútiles (carnaval, concurso de Jazz, carreras de motos, de bicicletas, etc.) o peligrosos (droga) con objeto de romper toda voluntad de resistencia o de reivindicaciones: silencio! Frente a la situación de numerosas víctimas del régimen, millares de desaparecidos, presos políticos: silencio!

¿"Viendra el día en que volaron en pedazos lazos y collares depresores. A los que buscan, a los que sufren, a los que luchan, tendrá la Iglesia nada que ofrecer que pueda desviarlos de elecciones desesperados"(IDOC, no 26, 15 juin 1970, Seuil, p. 79)?



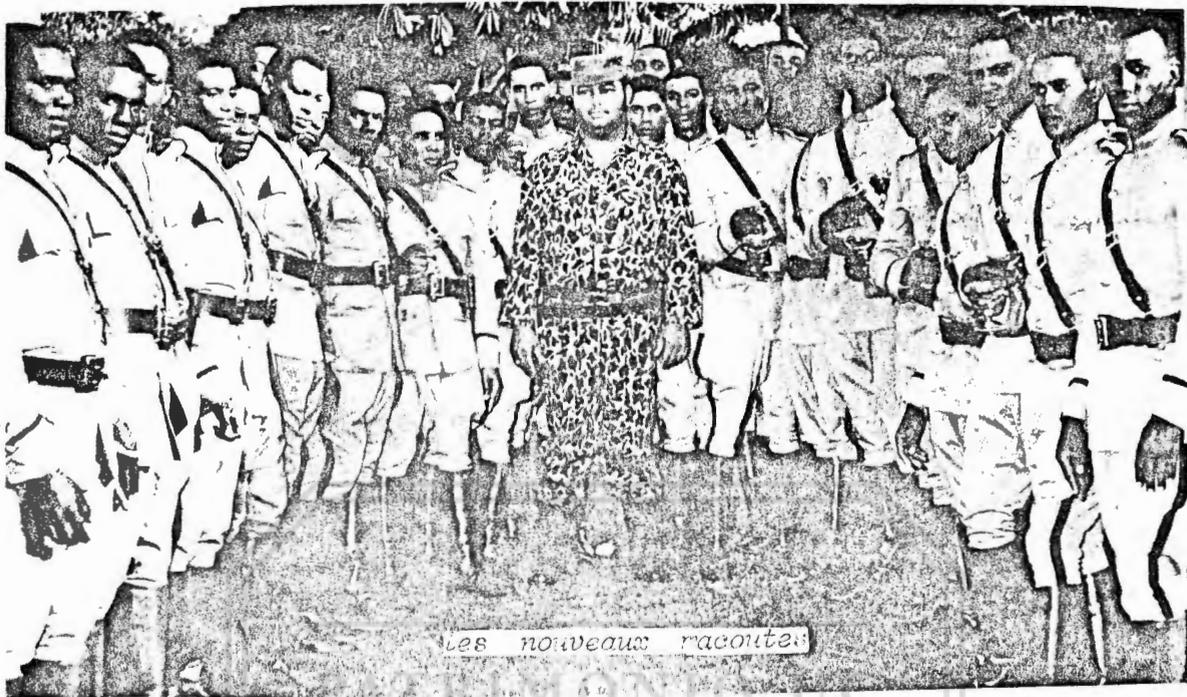
Duvalier padre y el arzobispo de Puerto Príncipe F. W. Ligandé

VIVA LA SOLIDARIDAD CON LA LUCHA DEL PUEBLO HAITIANO

Durante cerca de quince años, Haití ha llamado la atención del mundo entero por la amplitud de la degradación de su situación interna. Degradación que se había impuesto en el exterior por algunas de sus manifestaciones: la presidencia vitalicia de Duvalier, el cuerpo de los "tontons macoutes", la represión sangrienta y generalizada, el hambre, el desorden administrativo... Durante estos quince años, la opinión internacional se conmovió y manifestó por protestaciones su solidaridad con el pueblo haitiano.

Pues, de repente, a raíz de la muerte de Duvalier, esta opinión internacional, pese a la permanencia de las llamadas de los Haitianos, se ha dejado debilitado por la ofensiva suavizada del nuevo presidente vitalicio, Jean-Claude Duvalier, y los mismos "tontons macoutes". Así, en poco tiempo, Haití hubiera pasado al rango de nación democrática y la buena conciencia internacional se ha apaciguado.

¿Que ocurrió en realidad?



lo La situación que ha reinado durante quince años no ha surgido de la sola imaginación de un soñador y no podía desaparecer con él. El reinado de Duvalier ha presentado a un tiempo un aspecto revelador y un aspecto específico:

- revelador de crisis del régimen semi-colonial tradicional, funcionando esencialmente en favor de los burgueses comerciantes, de los feudales especuladores y del capitalismo internacional, contra el campesinado cuyas reivindicaciones fundamentales, sobre todo a raíz de la ocupación americana de los años treinta, nunca encontró ecos en la política de los gobiernos locales que no tienen costumbre de considerar los intereses nacionales:

- revelador de la degradación de un régimen donde demagogia, corrupción y violencia han estado los diarios métodos de la gestión de la sociedad haitiana por la oligarquía.

- revelador por fin del desequilibrio de un régimen cuyas instituciones: el ejército, la cámara legislativa, la iglesia, la justicia, se pusieron al lado de las fuerzas dominantes cuando ellas no participaban directamente a la construcción de dichas fuerzas.

Condujo el régimen al borde de la crisis en 1956-57 la combinación multiplicadora de estos factores y el reinado de Duvalier que siguió desempeñó este papel de revelador ampliando radicalmente todos los aspectos de este régimen esencialmente anti-nacional y anti-popular. Al mismo tiempo, el carácter del Duvalierismo representa por los beneficiarios del régimen una tentativa de arreglo sin transformación radical de las estructuras, en el momento en que en todos los países como en el resto de la América latina la cuestión de la revolución es de actualidad. Estos rasgos específicos pueden resumirse en:

a) la violencia y la represión como método de gobierno están abiertas y generalizadas: las coartadas son inútiles, la represión no es vergonzosa;

b) la relativa estrechez de la base social de apoyo al gobierno: la institucionalización de lo arbitrario descontentó hasta los beneficiarios del régimen inquietos de ver descubrir sus malos actos;

c) más importante es la neutralización y la liquidación de todas las fuerzas y instituciones socio-políticas (ejército, iglesia, cámara legislativa) que tradicionalmente servían de apoyo a los gobiernos, lo que entrenó automáticamente un paro de los mecanismos tradicionales de cambios de gobiernos;

d) utilización profunda de las armas ideológicas: negrismo, voduismo, duvalierismo integral.

Este breve resumen tiende a mostrar que la desaparición de la persona de Duvalier no podía significar el fin de la lucha del pueblo haitiano por cuanto se pone de una manera aguda la cuestión de la transformación de las mismas bases de la organización socio-económica del régimen.

2o La Oposición de patriotas y revolucionarios nunca cesaron pese a números fracasos.

Oposición de derecha de los que fueron derribados del poder o que, numerosos, fueron víctimas, bajo una u otra forma, de la cruel represión. Las redivincaciones de estas capas nunca jamás dejaron el cuadro de sus ambiciones personales.

Oposición de izquierda (cristiana o marxista) tratando de formular seriamente por primera vez las redivincaciones populares esenciales. Pero esta última fuerza nunca supo aliarse a las masas populares en nombre de las cuales combatía, si se tiene en cuenta su implantación en la pequeña burguesía urbana (estudiante) mientras la mayor fracción queda campesina y sobre todo si se considera su práctica política. En particular, el "mayor partido", desde el punto de vista de número, el PEP, después de enseñar la vía pacífica por conquistar la democracia en Haití, hizo suyas, sin explicación alguna, las tesis de ULAS. Este mismo PEP, que a partir de 68 formará con su rival PUDA un solo partido bajo el nombre de PUCH, consideraba mucho más el funcionamiento de su organización (facilitada por créditos ilimitados en Moscú gracias de sus lazos incondicionales) que la formación política de sus miembros. De esta situación nacieron dos alas de la izquierda haitiana: primero la maquinaria oficial de PUCH, después diferentes organizaciones en las cuales se encontraron los elementos más consiguientes del movimiento revolucionario haitiano, pero que, por razones de diferencias ideológicas (pro-chinos, cristianos de izquierda, "militaristas") no supieron hacer frente a la situación haitiana.

Fue tal izquierda que encontró la excepcional represión (centenares de "desaparecidos") de 1969, ejecutada gracias a las denuncias de dos espías gubernamentales, infiltrados en el mismo seno del comité central de PUCH, y abrazando el conjunto del movimiento revolucionario. Por su amplitud y su desenvolvimiento, esta famosa represión fue una verdadera denuncia de la práctica de la izquierda haitiana. Muchos lo entendieron y se esfuerzan de sacar provecho de la realidad, pero el movimiento revolucionario lleva todavía las huellas de esa represión.

3o Esta represión selectiva precediendo la llegada al poder de Jean-Claude Duvalier, es por lo demás uno de los índices de la nueva cara del duvalierismo.

En efecto, este régimen no quedó constante en sus relaciones con las fuerzas socio-políticas del país. Cuando todas las fuerzas tradicionales quedan aplastadas, la oposición de derecha en exilio reducida a la impotencia, la izquierda revolucionaria seriamente debilitada por la represión, el duvalierismo tratara de atraer hacia él todas las fuerzas tradicionales, incluido el departamento de estado, según los mecanismos que él mismo creó durante estos trece primeros años.

Es por eso que el duvalierismo tiene las posibilidades de presentar, en el plano interior, una pinta de liberalización y de proseguir, en el plano exterior, una política de auto-rehabilitación hacia las democracias occidentales. Aquí está el sentido de la política actual.

Aquí están las razones por las cuales se hacen cómplices todos los que guardaron silencio cuando la muerte de Duvalier Padre. Cómplices tanto más que estas democracias occidentales fortificaron precipitadamente el nuevo régimen: \$1.500.000 de armas de parte del gobierno estadounidense, envío de "misiones" permanentes de la O.E.A., decenas de "misiones" y "consejeros" americanos, ayuda económica intensificada, convenio con Balaguer, sin contar la compra de la Isla de Tortuga por la mudanza de Guantanamo, la ocupación oficial por los Yanquis del correo, de la aduana, la concesión de 1/8 del país a los Canadienses para explotación turística, las conversaciones con los franceses para la compra de la Isla de la Gonâve, las concesiones de yacimientos de petróleo a los intereses anglo-americanos, etc.

Paralelamente a esta venta en pública subasta y la adulación que provoca la represión, no ha desaparecido sino se ha hecho selectiva y discreta. Las escenas donde familias enteras fueron fusiladas de día y en las calles y sus casas incendiadas, después, fueron reemplazadas por desapariciones puras y sencillas, arrestos en las oficinas de los servicios administrativos, verdaderos callejones sin salida. Las condiciones de implantación de la lucha del pueblo haitiano quedan pues extraordinariamente difíciles y no pueden unirse al silencio cómplice de la opinión internacional.

Solidaridad militante con la lucha del pueblo haitiano.

Denuncia de la verdadera naturaleza de la liberalización actual.

Puesta en acusación de las democracias occidentales cómplices.

Fracaso al imperialismo Yanqui en su nueva ocupación de Haití.

